



VOL. 19, Nº2 (mayo-agosto2015)

ISSN 1138-414X (edición papel)

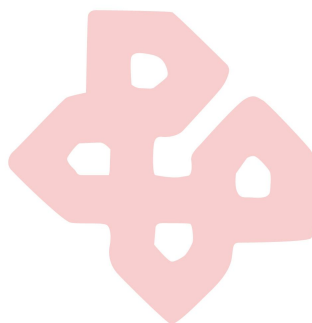
ISSN 1989-639X (edición electrónica)

Fecha de recepción 10/03/2015

Fecha de aceptación 24/07/2015

CUALIDADES DE DOCENTES MEMORABLES DESTACADAS POR ASPIRANTES A PROFESOR EN MATEMÁTICA

Qualities of memorable teachers emphasized by aspirants to teacher in mathematics



Natalia Sgreccia y Mariela Cirelli

**Facultad de Ciencias Empresariales de la Universidad Austral (Argentina)*

***³Facultad de Ciencias Empresariales de la Universidad Austral (Argentina)*

E-mail: sgreccia@fceia.unr.edu.ar, cirelli@fceia.unr.edu.ar

Resumen:

Se aborda la problemática de caracterizar las cualidades de un “buen docente” desde una perspectiva basada en la opinión de los estudiantes. Esta perspectiva se considera de valor en este tipo de investigaciones, por las numerosas experiencias de los alumnos con diversos profesores. A los 613 alumnos ingresantes al Profesorado en Matemática (PM) de la Universidad Nacional de Rosario (Argentina) de los últimos 13 años (período 2002-2014) se les solicitó que mencionaran a los dos mejores profesores que ellos recordaban haber tenido en el transcurso de su escolaridad previa, junto con tres cualidades en las que se reflejen las características de ese docente por las que había resultado elegido. Se destaca la diversidad de cualidades ponderadas favorablemente por ingresantes al PM, las cuales se agrupan en cinco dimensiones que comprenden la promoción de motivación estudiantil, la preparación de las clases, la gestión de la clase, el trato con los alumnos y el proceso de evaluación.

Palabras clave: *Valoración del docente, formación de profesores, biografía escolar*

Abstract:

The problem of characterizing the qualities of a “good teacher” from a perspective based on the opinion of students is discussed. This perspective is considered of value in this type of research, for the many experiences of students with different teachers. The 613 students who entered the career of Teacher of Mathematics (PM) in the National University of Rosario (Argentina) in the last 13 years (period 2002-2014) were asked to mention the two best teachers they remembered to have had during their previous schooling, along three qualities that the characteristics of the teacher why he had been chosen to be reflected. The diversity of qualities favorably weighted by the entrants to the PM are highlighted and are grouped into five dimensions that include promoting student motivation, preparation of classes, class management, dealing with students and evaluation process.

Key Words: *Appreciation of the teacher, training teachers, school biography*

1. Introducción

Este trabajo se inscribe en el Proyecto de investigación cuatrienal “Procesos de acompañamiento en la formación inicial y continua de profesores en Matemática” (ING445, 2014-2017) radicado en la Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura (FCEIA) de la Universidad Nacional de Rosario (Argentina), cuyo objetivo general es: Analizar los procesos de formación inicial y continua del conocimiento profesional docente de profesores en Matemática, para comprender más acerca de cómo se construye dicho conocimiento y cómo se lo puede favorecer desde la formación sistemática.

A partir de considerar que dos de los elementos esenciales en los procesos de enseñanza y aprendizaje son los alumnos y los docentes, en esta oportunidad se ha elegido abordar la problemática desde una perspectiva basada en la opinión de los estudiantes. Esta perspectiva se considera de valor en este tipo de investigaciones por las numerosas experiencias de los alumnos con diversos profesores. Aquí se escucha la voz de egresados recientes de la escuela secundaria y aspirantes a profesor en Matemática en relación con sus experiencias como alumnos de “buenos docentes”. Es decir, docentes que se recuerdan, incluso (y sobre todo) luego de un tiempo de contacto con ellos.

2. Planteamiento del problema y antecedentes del tema

Desde hace ya tres décadas se hace referencia al modelo de evaluación del desempeño docente basado en la opinión de los alumnos, el cual se considera uno de los modelos con mayor historia y utilización en las instituciones de diferentes niveles educativos. En la actualidad este modelo se encuentra entre los cuatro enfoques más utilizados en la evaluación del desempeño docente; los otros son: autoevaluación, evaluación a través de pares y a través de portafolio (Jiménez, 2008).

El modelo de valoraciones de los alumnos sobre sus profesores concibe a los estudiantes como una de las mejores fuentes de información tanto sobre los procesos de enseñanza y aprendizaje, como sobre el cumplimiento de objetivos académicos por parte del profesor. También, como considera Sanjurjo (2008), escuchar cuáles son las características que los alumnos mencionan al identificar buenos docentes colabora con la comprensión de lo que es una buena enseñanza y puede orientar la toma de decisiones para mejorar el trabajo en el aula. En el marco del Proyecto en que se encuadra este trabajo de investigación, dicho modelo cobra mayor validez debido a que todos los profesores, antes de serlo, han transitado

experiencias de aprendizaje y formación que conforman una biografía con gran peso en su desarrollo profesional.

Y es que, no hay duda, todo eso que se ha vivido impregna el quehacer docente; para bien o para mal y tanto si se quiere como si no... termina por aflorar imprimiendo un estilo determinado a nuestra manera de ser y estar como docentes. Conocerse, pues, no es algo esotérico... sino que se convierte en una obligación profesional más porque... un profesor trabaja en buena medida con lo que es (Trillo, 2008, p.73).

Cabe entonces preguntarse: ¿qué características de los docentes son valoradas positivamente por sus alumnos? En la búsqueda de respuestas a dicho interrogante, Thompson (2007), a su vez, se pregunta: ¿existen características personales específicas que aseguran ser un buen profesor?, ¿hay habilidades que el aspirante debe dominar para calificar como bueno?, ¿puede alguien dominar algunas, pero no todas, y todavía ser considerado bueno? Muchos son los que intentan dar respuestas a estas inquietudes:

La literatura en educación concibe la enseñanza como un proceso multidimensional que compromete diversas características separables o atributos docentes, entre los que se han venido destacando la claridad explicativa, las capacidades organizativa y de motivación, o la habilidad para mantener una relación fluida con los alumnos (Arreola, 1995; Marsh, 1984, 1987; Schemelkin, Spencer y Gellman, 1987) (Gracia e Iglesia, 2006, p.1).

Para Cabo (2006), “ser buen profesor no implica manejar cantidad de información, sino distinguir cómo emplear lo que se sabe, cómo acceder o cómo manejar esa información, cómo aprender más y [...] cómo realizar actividades metacognitivas con los conocimientos adquiridos” (p.5). Son tantas y tan diversas cualidades a tener en cuenta que, al adentrarnos en el tema, por momentos se desvanece la pretensión de caracterizar de una manera más o menos clara a un “buen profesor”.

Una noción vinculada que puede ayudarnos es la de “buena enseñanza”, donde según Fenstermacher (1989):

La palabra “buena” tiene tanto fuerza moral como epistemológica. Preguntar qué es buena enseñanza en el sentido moral equivale a preguntar qué acciones docentes pueden justificarse basándose en principios morales y son capaces de provocar acciones de principio por parte de los estudiantes. Preguntar qué es buena enseñanza en el sentido epistemológico es preguntar si lo que se enseña es racionalmente justificable y, en última instancia, digno de que el estudiante lo conozca, lo crea o lo entienda (p.158).

El propósito de enseñarle a un estudiante de escuela secundaria una determinada disciplina no es convertirlo en un experto o especialista en ella, sino que se trata más bien de acercarle contenidos, lenguajes y formas de pensar que le permitan desarrollar su capacidad de comprender su mundo y actuar en él con la libertad que otorga el conocimiento. Al respecto señala Fenstermacher (1989) que “para liberar la mente de otro, el profesor debe no solo conocer la materia que enseñará, sino también enseñar con un estilo que libere” (p.175), para lo cual debe liberarse y transmitir al estudiante el estilo de la liberación.

Para fomentar un estilo que libere habría que empezar por entender la profunda diferencia metodológica entre enseñar contenidos y facilitar el aprendizaje de dichos contenidos, dejando aprender al alumno. Estas ideas coinciden con las observaciones que

realizara Santaló (1999) al respecto: “el profesor debe saber muchas cosas, pero debe saber también callar otras tantas para no confundir a los alumnos con sutilezas que ellos no pueden concebir, puesto que solamente adquieren sentido a niveles superiores de la enseñanza” (p.212).

Sanjurjo (2008) coincide con Fenstermacher (1989) y Litwin (1997) al tratar la noción de buena enseñanza, como:

Aquella que propone y provoca procesos reflexivos, genera el aprendizaje de relaciones activas con el conocimiento, busca la comprensión y apropiación significativa por parte de nuestros alumnos. Todo ello favorecido por un buen clima, por la autoridad del docente ganada a través de su trato respetuoso y de sus conocimientos expertos (p.98).

Además la autora menciona los conocimientos, actitudes y compromisos que un docente debe adquirir, desplegar y asumir para desarrollarse en las dimensiones técnica, epistemológica y ética. De las dos últimas pueden mencionarse: conocer el contenido a enseñar, saber cómo organizarlo, saber acerca de su proceso de construcción histórica; comprometerse, a nivel individual, con cada uno de sus alumnos, con sus posibilidades de crecimiento como personas, respetarlos como tales y, a nivel social, asumir la responsabilidad de contribuir en la construcción de una sociedad más justa.

En este sentido Sanjurjo (2008), con base en Perrenoud (2005), también elabora una lista de competencias deseables para un docente: organizar y animar situaciones de aprendizaje; conocer, a través de una disciplina determinada, los contenidos que hay que enseñar y su traducción en objetivos de aprendizaje; trabajar a partir de las representaciones de nuestros alumnos; trabajar a partir de los errores y de los obstáculos en el aprendizaje; construir y planificar dispositivos y secuencias didácticas; implicar a los alumnos en actividades de investigación, en proyectos de conocimiento; implicar a los alumnos en sus propios aprendizajes y su trabajo; gestionar la progresión de los aprendizajes; concebir y controlar las situaciones problema ajustadas al nivel y a las posibilidades de los alumnos; adquirir una visión longitudinal de los objetivos de la enseñanza; establecer vínculos con las teorías que sostienen las actividades de aprendizaje; observar y evaluar a los alumnos en situaciones de aprendizaje, según un enfoque formativo; establecer controles periódicos de competencias y tomar decisiones de progresión; elaborar y hacer evolucionar dispositivos de diferenciación.

Para esta autora, lo que dicen los alumnos respecto a las características que identifican a los buenos docentes es:

Explican bien, desarrollan contenidos interesantes, saben relacionarlos con otras materias o con ejemplos de cosas que a ellos les interesan, los respetan y tratan bien, llegan a horario, corrigen y les devuelven a tiempo los trabajos, explican los errores y fundamentan las evaluaciones (p.99).

Así, por ejemplo, Ramiro un estudiante de 16 años del Colegio Nacional de Buenos Aires, opina que los “mejores” profesores son:

Los que te hacen pensar sobre lo que estudiás, los que te hacen debatir en clase. No son los que transmiten de arriba abajo un saber sino los que dejan a todos hablar... Para mí es más copado cuando el profesor se sienta entre todos y orienta mientras juntos construimos lo que aprendemos. Así uno se involucra más en lo que estudia. De

la otra manera, no te queda otra que aceptar que lo que dice el tipo es la verdad, pero no sabés por qué (Universidad Pedagógica de Buenos Aires, 2011, p.47).

Respecto a un buen sistema de evaluación destaca: “que abarque todo lo que vimos en clase y que te haga pensar, no que te haga acordar datos de memoria... que te obligue a aplicar lo que aprendiste, pero reflexionando” (pp.47-48). Pareciera que algo del orden del “involucrarse” en lo que están haciendo juntos se requiere, es decir, un docente comprometido: “que se preocupe porque aprendas, a que se interese porque te interese lo que enseña. Cuando lo ves apasionado por su materia” (p.48).

La perspectiva elegida para esta investigación (mirada de estudiantes sobre sus docentes) también ha sido utilizada en ciertos ámbitos con una intención evaluativa. Por ejemplo, Malikow (2005-2006), con la intención de evaluar el plan de formación de profesores de su Departamento, analizó la efectividad docente en una muestra tomada a lo largo de siete años (1998-2004), en la cual 361 aspirantes a profesor de nivel secundario mencionaron cada uno un docente que ellos recordaban por considerarlo excepcionalmente efectivo. Concluye que las cualidades indispensables que hacen gratamente memorables a los profesores son: comunicar con relación a los materiales; motivar a los estudiantes; crear un ambiente apto de aprendizaje; mantener el interés; mantener la disciplina; tener una apropiada relación con los estudiantes.

En este ámbito merece mencionarse el denominado StudentEvaluation of EducationalQuality (SEEQ), instrumento que ha sido intensamente utilizado desde 1976 en miles de cátedras universitarias de Australia y Estados Unidos. En pos a la calidad educativa, intenta proporcionar una medida de factores tales como: aprendizajes que el docente promueve, entusiasmo que genera, organización de la clase, interacción con el grupo, empatía con los estudiantes, amplitud en conocimientos, evaluación que efectúa. En este recorrido, el trabajo de Feldman (1989, 1997) también resulta significativo por la magnitud de sus hallazgos. Encontró 28 dimensiones relacionadas con la efectividad docente según la opinión de alumnos, entre las que destacó: claridad y entendimiento; estimulación del interés por la materia; preparación y organización del curso; logro de los objetivos planteados; motivación a los estudiantes para tener alto rendimiento; percepción del impacto de la instrucción por parte del alumno.

También hay estudios que procuran resignificar la buena enseñanza a través del conocimiento práctico personal en primera persona y rescatan la voz de los propios docentes que son considerados por sus alumnos y colegas como memorables. Porta y Sarasa (2014) avanzaron en este sentido. Entre los consejos que uno de estos docentes memorables daría a un colega se encuentran: “... que el tema lo sepa pero... a fondo total... Y segundo... Ganas de hacerlo... Lo primero que tenés que hacer es la relación con el chico y con la chica. Primera condición para enseñar un tema” (p.297). También resalta el gusto por lo que hace, al punto de convertirse en algo vital de su existencia: “yo quiero dar clase. Yo necesito dar clase... Para vivir. Es decir, es parte de mi vida. Forma parte de mi vida real... Yo estoy enamorado de esto...” (p.297). Acerca de lo que les da él a sus alumnos recalca:

Se la dicto lo mejor posible... soy con él disciplinado a lo máximo. No le falto nunca... Cumplo el horario perfectamente... Estoy a su lado constantemente... Ellos saben que si me precisan me tienen. Y en la materia les doy todo lo que tengo... (p.298).

La permeabilidad de lo que el docente es, siente, presume, piensa, hace... pareciera ser un asunto consciente también: “Y los chicos, que son tan receptivos... Y reciben todo y lo entienden todo. Lo saben todo... Se dan cuenta de todo... De cómo somos. Enseguida se dan cuenta... Y uno aprende de ellos todos los días...” (p.299). Se trata de un docente que cree en sus alumnos: “Ellos saben perfectamente que tengo mucha fe en ellos. Yo tengo mucha fe. Sí, sí. Indudablemente que tengo mucha fe” (p.299) y que no resigna sus expectativas:

Por más que me parezca que el alumno ha trabajado un montón y que realmente es digno de admirar todo lo que ha hecho, si no alcanza el nivel, no alcanza... Así se lo digo... que valoro todo lo que ha hecho hasta ese punto, que puede llegar en la próxima oportunidad, pero que en esta... no está preparado (Álvarez, Porta y Sarasa, 2011, p.247; según otro docente memorable).

Particularmente en Argentina, el Ministerio de Educación de la Nación y el Instituto Nacional de Formación Docente (2008) mencionan en los Lineamientos Curriculares Nacionales para la Formación Docente Inicial una serie de capacidades que dicha formación debería promover, en concordancia con las que se han venido señalando.

Además, en el acto pedagógico el intercambio gira no solo alrededor del contenido temático, sino que hay cuestiones actitudinales que también “se transmiten”, muchas de estas son inconscientes, son las que el docente a veces ni siquiera planifica; más aún a veces ni se da cuenta que las está transmitiendo y estas suelen ser las marcas, huellas, recuerdos que más les quedan a los alumnos. Al respecto, Jackson (1999) sospecha que lo que los alumnos aprenden en una clase de Matemática no se limita exclusivamente a esta disciplina, sino que hay un “aprendizaje adicional” (p.25), difícil de caracterizar (a diferencia del aprendizaje matemático involucrado). Particularmente él no duda que pondría a su profesora de Matemática de primer año de secundaria en el primer lugar del listado de docentes favoritos, pero no le resulta sencillo dilucidar los motivos de dicho reconocimiento.

Ante este panorama mediante el presente estudio se pretende reconocer las cualidades de profesores recordados como buenos que fueron señaladas por aspirantes a profesor en Matemática.

3. Perspectiva teórica

Las categorías de análisis han sido delimitadas por las cinco perspectivas señaladas por Bain (2007) como resultado de su extensa investigación en Estados Unidos. Este investigador procuró encontrar rasgos comunes entre cientos de profesores de diversas universidades y disciplinas cuya labor era considerada excepcional por parte de sus alumnos, de sus colegas y de las instituciones en las que trabajaban.

- a) *¿Qué motiva a un alumno?* Persigue que el estudiante esté interesado, que le importe, conocer lo que se le está intentando enseñar. Para ello recomienda generar inquietudes genuinas sobre el asunto, en vinculación con cuestiones más generales de incumbencia. La intriga, preocupación, duda, se constituyen en motores que movilizan la curiosidad y el deseo de conocer. Los estudiantes disfrutan de su educación cuando son protagonistas en su propio proceso de aprendizaje, habilitados desde la confianza que el profesor les tiene. Mantienen su ilusión cuando se tienen expectativas superadoras acerca de ellos y se valora su trabajo.

- b) ¿Cómo preparan las clases? Comprende una serie de tareas que se traducen en interrogantes que el profesor debería poder hacerse a la hora de preparar sus clases: definir la cuestión más importante a la que se enfrenta el curso y con qué preguntas se podría abordarla de acuerdo a los conocimientos previos de los estudiantes y sus expectativas acerca de la asignatura; invitar a los alumnos a aprender juntos y proporcionarles la situación adecuada para que sean capaces de razonar y dar respuestas; averiguar la forma en que están aprendiendo sus alumnos, cuáles son sus modelos mentales, y transmitirles con claridad los estándares con los que serán calificados sus trabajos.
- c) ¿Cómo dirigen las clases? Incluye principios para guiar el modo de enseñar: crear un entorno para el aprendizaje crítico natural; convocar y sostener a los alumnos en la tarea; comenzar con los estudiantes en lugar de con la disciplina; ayudarlos a aprender a aprender; atraerlos al razonamiento disciplinar. Para llevar a cabo estos principios, algunas técnicas son: tener buena oratoria; expresarse mediante un lenguaje cálido; saber dar explicaciones; darle lugar al alumno.
- d) ¿Cómo tratan a sus alumnos? La confianza es el eje principal en la relación docente-alumno. Los docentes confían plenamente que los alumnos desean y quieren aprender, asumen que pueden hacerlo y se lo comunican. En este clima los alumnos se animan a participar, son protagonistas de su aprendizaje, se sienten seguros y vencen el miedo de cometer errores. Para crear dicho clima, los profesores deben ser abiertos, humildes, mostrar entusiasmo por la enseñanza así como seguridad ante los retos que se le presenten.
- e) ¿Cómo evalúan? Se alude aquí a la evaluación como una herramienta para favorecer el aprendizaje, y cobra un lugar central en el proceso de animar y ayudar a los estudiantes. Como está ligada a un proceso de desarrollo en el tiempo, debe ser continua y englobar tanto a los alumnos como al propio proceso de enseñanza. Para que las calificaciones se conviertan en una manera de comunicarse con los estudiantes, se requiere que los docentes expliquen claramente cuáles son los criterios de evaluación que se implementan, según un diseño de objetivos de aprendizaje. También es esencial que los alumnos puedan autoevaluar su propio proceso de aprendizaje.

4. Método

El enfoque del presente estudio es mixto, enriquecido por la integración de las perspectivas cuantitativa y cualitativa durante todo el proceso de investigación. El alcance es descriptivo, al intentar caracterizar las cualidades de los buenos docentes desde las dimensiones de análisis señaladas.

Los participantes de la investigación son 613 alumnos de los 13 grupos de ingresantes al PM de la FCEIA que cursaron la asignatura Práctica de la Enseñanza I (PE I) entre los años 2002 y 2014 inclusive. Los estudiantes provienen, en cantidades relativamente similares, tanto de diversas escuelas secundarias de la ciudad de Rosario como de otras localidades de la provincia de Santa Fe (donde se ubica Rosario) y de otras provincias aledañas.

El diseño de la investigación es no experimental, debido a que los grupos de participantes ya estaban constituidos (ingresantes a la carrera), independientemente de este estudio, y la misma se desarrolla en un ámbito natural (sin modificación intencional) de cursado de una cátedra universitaria.

La primera actividad de PE I consiste en solicitar a los alumnos que focalicen su recuerdo en los dos mejores docentes que hayan tenido en su escolaridad. Cada estudiante completa en forma anónima una ficha (Fig. 1) con los siguientes datos: nombres de esos dos docentes, años escolares en los que fue su alumno, asignaturas correspondientes y tres cualidades que caracterizan sus mayores virtudes en el ejercicio de la docencia. Esta técnica de recolección se constituye en una encuesta estructurada abierta.

PRÁCTICA DE LA ENSEÑANZA I - AÑO.....	
Docente 1: Nombre.....
Asignatura.....	Año.....
Tres características positivas.....
.....
Docente 2: Nombre.....
Asignatura.....	Año.....
Tres características positivas.....
.....

Figura 1 Modelo de ficha que completaron los alumnos

El hecho de hacer que los encuestados se concentren en dos docentes concretos tiene la intención de darle validez empírica al objeto de estudio, ya que los estudiantes piensan en personas reales con las que han interactuado y no en imaginarios deseables sobre los que se podría llegar a dudar de su existencia. El tamaño de la ficha (8 cm x 6 cm) también es intencional, pues exige la condensación de ideas (de los aspectos por los cuales recuerdan a esos docentes) en palabras clave.

Se emplea la técnica de análisis de contenido (Cabrera Ruiz, 2009) para procesar la información, con especial valor a la riqueza de las propias palabras emitidas (cualidades).

En primer lugar, se transcribe de manera textual cada cualidad mencionada en una planilla Excel conformada por cinco columnas (una para cada categoría de análisis). Es decir, en esta primera instancia las investigadoras asocian la cualidad a una categoría (por ejemplo “amable” a “¿cómo tratan a sus alumnos?”). De esta manera se computan 96 cualidades distintas para la primera categoría (¿Qué motiva a un alumno?), 124 para la segunda, 160 para la tercera, 135 para la cuarta y 50 para la quinta y última.

Luego, en un segundo momento, para cada categoría de análisis se procede a agrupar las cualidades allí presentes de acuerdo a las similitudes de las ideas que representan (por ejemplo “ama su profesión” y “apasionado por lo que hace”). Así, surgen “grupos de respuestas” para cada categoría de análisis; puntualmente 7 grupos para las cuatro primeras categorías y 5 grupos para la quinta (¿Cómo evalúan?).

En ambas etapas se procura realizar una triangulación de investigadores, en la que participan las autoras del trabajo y se convoca a una tercera persona (la asesora del Proyecto) en los casos de disidencia.

5. Principales hallazgos

Los niveles educativos de los docentes reconocidos como buenos correspondieron a: 1760 de secundaria, 36 de primaria y 5 de superior. Cabe advertir que en la consigna dada a los estudiantes se les solicitó que procuren elegir docentes del nivel secundario de educación. En cuanto al sexo del docente, 843 es femenino, 332 masculino y 37 no especifican. Acerca de las asignaturas, predomina holgadamente Matemática (501 sobre 1346; cabe observar que la segunda que le sigue en cada año acumula una frecuencia de 139). Se recogieron 3701 cualidades, resultando 565 distintas entre sí y 1 general (“buen profesor”, con frecuencia 73).

En lo que sigue se recorren las cualidades de docentes memorables mencionadas a través de las cinco categorías de análisis (Bain, 2007).

- a) *¿Qué motiva a un alumno?* (296 alusiones, de las cuales 5 son generales: “motiva a los alumnos”)

En nuestra investigación hemos incluido cualidades que comprenden el disfrute de la tarea por parte del profesor, el interés que la materia le genera al alumno, la motivación que tiene el docente para desempeñar su labor, la capacidad de captar la atención estudiantil, la invitación genuina a los estudiantes a dar lo mejor de sí mismos, la promoción real de procesos significativos de aprendizaje, el compromiso que el docente expresa a través de sus acciones que trascienden el nivel micro del aula (Tabla 1).

Tabla 1
¿Qué motiva a un alumno?

Grupos de respuestas	Ejemplos de cualidades mencionadas por los estudiantes
Que el profesor disfrute de su tarea (95)	Ama su profesión; Apasionado por lo que hace; Le gusta/disfruta enseñar; Tiene ganas de enseñar; Ama lo que enseña; Apasionado; Le gusta la materia; Apasionado por la materia; Le gusta lo que hace; Transmite su amor/pasión por la materia; Tiene vocación
Que aprenda de manera significativa (63)	Enseña a razonar; Hace perdurables los aprendizajes; Enseña a estudiar; Hace pensar mucho; Enseña cuestiones de la vida; Prepara para la Facultad; Transmite valores; Enseña a ser buenas personas; Enseña a sintetizar; Enseña a tomar apuntes; Logra que los alumnos aprendan
Que la materia le genere interés (49)	Desarrolla clases interesantes; Hace la materia interesante; Hace la materia querible; Promueve el gusto por la materia; Enseña a amar la materia; Hace la materia agradable; Hace la materia atrapante; Muestra la materia en forma de desafío
Que el profesor sea un profesional comprometido (38)	Carismático; Tiene profesionalismo; Admirable; Enérgico en su vida profesional; Estimado por sus colegas; Interesado por su trabajo; Luchador; Preocupado por mejorar el sistema educativo; Profesional; Tiene participación social
Que se capte su atención (23)	Sabe llegar al alumno; Sabe captar la atención del alumno; Sabe mantener la

atención del alumno	
Que sea invitado a dar lo mejor de sí (23)	Da confianza; Estimula a los alumnos; Incentiva a sus alumnos; Da aliento; Hace que nada sea imposible; Impulsa a los alumnos; Incita a que los alumnos puedan lograrlo

Un docente que disfruta de su tarea, que experimenta placer con lo que hace, se siente pleno y todo pareciera indicar que transmite estas sensaciones a sus alumnos. Hay algo del orden de lo que se disponen a hacer en conjunto (estudiar una materia), que no es indiferente. Se produce un interés genuino por conocer la disciplina y el descubrimiento de sus facetas va generando empatía. Otro motor de motivación reconocido por los participantes de la investigación es que sus propios profesores estén motivados; difícilmente un docente desmotivado, sin impulso o ánimo, pueda surtir algún efecto proactivo en el estudiantado. Que los alumnos atiendan, por sentirse captados en la intriga, capturados en el desafío, fue también un aspecto señalado, así como la posibilidad del estudiante de manifestarse como tal al desplegar su potencial. Además, le atribuyeron importancia a la significatividad de lo que aprendieron, en términos de trascendencia y perdurabilidad, y al nivel de compromiso que el docente expresa diariamente en su profesión.

b) *¿Cómo preparan las clases?* (540 alusiones, de las cuales 3 son generales: “sabe preparar la clase” (2) y “tiene la clase bien preparada previamente” (1))

En nuestro estudio hemos considerado varios elementos constitutivos básicos de la preparación de las clases que hace un profesor; en primera instancia la propia preparación del profesor, es decir, sus conocimientos. También, cualidades que denotan responsabilidad, dedicación y eficiencia al momento de pensar la clase. Del material en sí que los docentes especialmente recordados preparan, hemos rescatado cuatro características: la manera en que se enseña sale de lo común, el entendimiento del alumno es el motor de inspiración, las actividades que se proponen están vinculadas con la realidad y procuran favorecer el estudio de la materia (Tabla 2).

Tabla 2
¿Cómo preparan las clases?

Grupos de respuestas	Ejemplos de cualidades mencionadas por los estudiantes
Con conocimientos (220)	Inteligente; Sabe/tiene sabiduría; Amplio en sus conocimientos; Sabe la materia; Conoce; Tiene experiencia; Tiene buena formación; Conoce de manera sólida; Capacitado; Capaz; Enseña sin leer del libro; Intelectual
Con responsabilidad y dedicación(153)	Responsable; Dedicado; Comprometido; Perseverante; Dedicado al alumno; Constante; Insistente; Persistente; Dedicado a la asignatura; No falta a clase; Trabajador; Aplicado; Avocado; Da todas las clases; Puntual
Con eficiencia (53)	Organizado; Ordenado; Disciplinado; Prolijo; Estructurado; Metódico; Eficiente; Alcanza sus objetivos

Grupos de respuestas	Ejemplos de cualidades mencionadas por los estudiantes
Explican y enseñan bien (419)	Explica bien; Enseña bien; Desarrolla clases didácticas; Desarrolla clases muy buenas; Sabe dar la materia; Transmite sus conocimientos; Integrador; Relaciona contenidos; Tiene facilidad para transmitir sus contenidos
Destinan tiempo para el aprendizaje (278)	Paciente; Explica muchas veces si es necesario; Tranquilo; Predispuesto a enseñar; Explica de diversas maneras; Repetitivo hasta afianzar los contenidos; Explica hasta el más mínimo detalle; Contesta todas las dudas; Enseña respetando los tiempos de aprendizaje; Dedicar tiempo para el entendimiento de los alumnos; Explica de manera personalizada
Son claros y concisos (270)	Claro; Entendible; Práctico/práctico al explicar; Sencillo/sencillo al explicar; Preciso; Concreto; Simple/simple al explicar; Sintético; Conciso; Da ejemplos claros; Directo; Gráfico/representativo/esquemático; Desarrolla clases comprensibles; Facilita la comprensión de los temas; Se esfuerza para promover el entendimiento
Propician un clima agradable y dinámico (90)	Desarrolla clases dinámicas; Desarrolla clases entretenidas; Desarrolla clases llevaderas; Desarrolla clases divertidas; Ágil; Desarrolla clases amenas; Desarrolla clases con alegría; Desarrolla clases no aburridas
Tienen presencia imponente (83)	Recto; Correcto; Seguro; Serio; Respetable; Tiene presencia; Tiene autoridad; Tiene carácter; Tiene carácter firme/imponente; Elegante en su trabajo; Imponente; Capaz de llevar la clase con seriedad; Centrado
Se expresan de manera adecuada (66)	Sabe expresarse; Expresivo; Explicativo; Comunicativo; Habla bien; Claro en el pizarrón; Desenvuelto frente a la clase; Explica con cuadros sinópticos; Extrovertido; Locuaz; Sabe narrar; Tiene buena oratoria; Tiene lenguaje accesible; Tiene voz fuerte
Promueven la participación estudiantil (47)	Desarrolla clases participativas; Desarrolla clases interactivas; Promueve el trabajo grupal; Promueve la participación de todos; Abierto en opinión; Deja espacio para opinar; Enseña a los alumnos a argumentar sus ideas; Promueve la opinión de los alumnos

Fue recurrente la respuesta “explica bien”, tan directa y esperable como compleja e intrigante: ¿qué elementos confluyen en un docente cuando sabe explicar?, ¿qué es lo particularmente valorado de sus explicaciones? La consideramos una categoría que, sin duda, engloba otras tantas y que se constituye en objeto de indagación por sí misma. La paciencia y el esmero del profesor por atender a los tiempos de aprendizaje fueron también muy valorados. Difícilmente un docente apurado, o molesto porque sus alumnos no avanzan al ritmo que él esperaría (olvidándose que él ya recorrió ese camino), pueda generar un ámbito propicio de aprendizaje. El esfuerzo por hacer comprensible lo que se intenta transmitir, por echar luz sobre algún asunto, es valorado por los estudiantes; también lo es la combinación de precisión y sencillez en las explicaciones. Un contenido que es desmenuzado por el docente para facilitar su aprendizaje por parte de otros es un contenido especialmente pensado para ser enseñado, desde sus representaciones plausibles, sus ejemplos oportunos, sus preguntas provocativas. Aquí el profesor se constituye en potente mediador entre el saber y el estudiante, y así supieron reconocerlo los encuestados. Hubo variadas apreciaciones en cuanto al ritmo de la clase, con valoración hacia cierto dinamismo. La forma de expresarse del profesor también fue tomada en cuenta, en pos a la generación de canales comunicativos propicios. Cómo se percibe el ámbito en el que se está fue otro asunto señalado, donde aquellos docentes reconocidos como “buenos” lograban generar climas agradables para disponerse a la tarea. Los diversos aprendizajes que se generan en las clases, a través de las

enseñanzas tanto explícitas como implícitas, fueron también tenidos en cuenta. Además, se ponderaron clases en las que por un lado los estudiantes están invitados a participar y por otro lado la presencia del docente no pasa desapercibida en el aula.

- d) ¿Cómo tratan a sus alumnos? (1097 alusiones, de las cuales 22 son generales: “buen trato”)

En nuestro estudio este trato abarca amabilidad, humor, comprensión, flexibilidad, calidad humana, sensibilidad, compañerismo, interés en el otro, respeto, disciplina (conducta), rigurosidad, generosidad, apertura, afecto y confianza (Tabla 4).

Tabla 4
¿Cómo tratan a sus alumnos?

Grupos de respuestas	Ejemplos de cualidades mencionadas por los estudiantes
Con amabilidad y gracia (266)	Simpático; Amable; Divertido; Tiene buena onda; Tiene buena relación con los alumnos; Alegre; Gracioso/chistoso; Atento; Tiene buen carácter; Tiene buen humor; Agradable; Macanudo/piola; Sociable; Tiene sentido del humor
Con calidad humana (197)	Buena/excelente persona; Sincero; Maestro/genio/completo/groso/copado; Confiable; Humano; Es un segundo padre; Su personalidad; Honesto
Con comprensión (187)	Comprensivo; Consejero; Escucha a los alumnos; Entiende a los alumnos; Flexible; Contiene a los alumnos; No rígido; Se pone en el lugar del alumno
Son compañeros y sus alumnos que les importan (173)	Compañero; Amigo; Ayuda a los alumnos/busca siempre una manera de ayudar; Amigable; Preocupado por cada alumno; Compinche; Interesado por los alumnos; Atento a sus alumnos; Cómplice; Trata de igual a igual
Promueven respeto y disciplina (119)	Respetuoso; Se hace respetar/genera respeto; Sabe manejar el curso; Promueve el respeto; Sabe poner orden; Promueve disciplina; Promueve el orden; Impone respeto; Sabe ganarse el respeto de los alumnos; Sabe poner disciplina; Serio cuando debe poner orden
Con generosidad y apertura (99)	Dispuesto; Solidario; Humilde; Predispuesto; Tolerante; Tiene buena comunicación con los alumnos; Generoso; Habilita el diálogo; Accesible; Bondadoso; Colaborador; Abierto; No autoritario; Permite expresars
Con afecto (34)	Cariñoso; Dulce; Querible/se hace querer; Ama a sus alumnos; Amoroso; Cálido; Afectuoso

Valoraron especialmente la amabilidad y comprensión por parte de sus docentes. Pareciera que lo que ellos son, como personas, se filtra en el aula. Vínculos como el compañerismo y el respeto también fueron señalados. Hubo quienes rescataron el buen sentido del humor de profesores especialmente recordados así como quienes reconocieron a docentes un tanto estrictos en su trato. La generosidad, en cuanto dar más allá de lo formalmente establecido, y la apertura del profesor, al habilitar al otro como persona, fueron particularmente indicadas. Al mismo tiempo, se valoró al docente que se hace respetar y que propende al buen comportamiento de sus estudiantes. El afecto en el trato fue indicado y cómo el docente demuestra que sus alumnos le importan también, dado que los estudiantes sienten que son tenidos en cuenta, valorados.

e) *¿Cómo evalúan?* (391 alusiones, de las cuales 5 son generales: “evalúa bien”)

En nuestra investigación las cualidades ponderadas favorablemente en este sentido están asociadas a la exigencia del profesor, a la justicia o equidad, a las oportunidades que se les dan a los estudiantes, a la continuidad del proceso evaluativo y a ciertos modos peculiares de instrumentar instancias evaluativas (Tabla 5).

Tabla 5
¿Cómo evalúan?

Grupos de respuestas	Ejemplos de cualidades mencionadas por los estudiantes
Son exigentes (291)	Exigente; Estricto; Rígido; Duro; Exigente con la materia; Estricto en el estudio; Exigente al examinar; Exige aprobar todos los temas
Son equitativos (51)	Justo; Igualitario/trata a todos por igual; Objetivo; Razonable; Justo con las calificaciones; No hace preferencias entre los alumnos; Equitativo; Imparcial para evaluar
Dan oportunidades (18)	Da oportunidades para todos; Da posibilidades de aprobar; Comprensivo ante el incumplimiento; Promueve que sus alumnos aprueben
De manera continua (16)	Observador; Transmite la necesidad del esfuerzo; Califica el cumplimiento de las tareas; Corrige; Corrige de manera adecuada; Corrige todo; Evalúa semanalmente; Transmite la perseverancia continuamente
Mediante ciertos modos valorados (10)	Califica adecuadamente; Evalúa siendo coherente con lo que enseña; Evalúa solo oralmente; Examina solo lo importante; No deja que los alumnos se copien; No evalúa actitud; Propone evaluaciones difíciles; Propone pruebas donde se relacionen los temas

Califica adecuadamente; Evalúa siendo coherente con lo que enseña; Evalúa solo oralmente; Examina solo lo importante; No deja que los alumnos se copien; No evalúa actitud; Propone evaluaciones difíciles; Propone pruebas donde se relacionen los temas

La exigencia fue una cualidad remarcada por los encuestados, también la equidad en cuanto a la valoración de sus desempeños estudiantiles. Se apreció especialmente a los docentes que dan oportunidades en el proceso de aprendizaje y que realizan seguimientos de ese proceso mediante una evaluación continua. También se indicaron variados modos particularmente ponderados.

6. Comentarios finales

Llegado este momento, al intentar caracterizar las percepciones de los estudiantes acerca de lo que es un “buen profesor”, podemos decir:

- La promoción de *motivación estudiantil* (categoría 1; frecuencia: 296) exige en primera instancia que el profesor disfrute de su tarea (95) y que fomente aprendizajes significativos en sus estudiantes (63).
- En la *preparación de las clases* (categoría 2; 540) se conjuga lo que el profesor sabe a partir de su propia formación (220), y que pone a disposición del estudiantado al idear las tareas del aula, así como la dedicación, responsabilidad (153) y eficiencia (53) con la que efectúa dicha preparación.
- La *gestión de la clase*, esto es, la manera en que el docente conduce las acciones en el aula (categoría 3; 1258), concentra prácticamente la tercera parte de la totalidad de cualidades aludidas por los encuestados. Esa conducción está notablemente liderada por profesores que explican/enseñan bien (419), que destinan tiempo para los procesos de aprendizaje (278), que procuran ser claros y concisos al comunicar el contenido de la materia (270), que propician climas agradables y dinámicos para trabajar en la clase (90) y que se expresan de maneras que resultan adecuadas para sus interlocutores (66).
- El *trato docente-alumnos* (categoría 4; 1097) también resultó una categoría muy importante en cuanto a aparición en las respuestas de los participantes de la investigación, además de no haber sido despreciable la cantidad que dijo “buen trato” en general (22). Se subrayan cierta amabilidad y gracia al establecer los vínculos (266), la calidad humana de la persona que es el profesor (197), la comprensión en tanto flexibilidad y escucha por parte del docente (187), un lugar de cercanía o compañerismo que los alumnos sienten hacia ese docente memorable (173), el respeto y disciplina que se genera en las clases (119), la generosidad y apertura del profesor, al saber los estudiantes que pueden contar con él (99).
- En el *proceso de evaluación* (categoría 5; 391) se ponderan especialmente la exigencia del profesor (291) y también la equidad del mismo al emitir juicios de valor sobre los estudiantes y sus producciones (51).

Los hallazgos permiten reconocer cualidades favorables de docentes, principalmente de nivel secundario, por parte de aspirantes a profesor en Matemática. Se rescata el potencial de estudios de este tipo, basados en opiniones de alumnos sobre sus profesores anteriores, por considerarse una fidedigna y valiosa fuente de información para la generación de propuestas de formación de profesores, en las que se propicien espacios de discusión sobre las cualidades emergentes y su relación con dimensiones más amplias del ámbito educativo. Contribuye a que los futuros profesores puedan: tomar contacto con la problemática educativa en sus múltiples dimensiones; reconocer rasgos de buenas prácticas de enseñanza; valorar la responsabilidad que asume un docente como formador de estructuras de pensamiento y de personalidad en los adolescentes; comprender que el ejercicio de la

docencia requiere un fuerte compromiso y comenzar a asumirlo; reconocer la necesidad de capacitarse adecuada y permanentemente para el ejercicio de la profesión docente; revisar su vocación y, en caso de reafirmarla, adoptar una actitud de búsqueda reflexiva y de perfeccionamiento constante.

Esto nos motiva a continuar esta búsqueda y, entre las próximas indagaciones del equipo de investigación, se encuentran:

- ¿Cuáles otras cualidades se vinculan con las más sobresalientes de este estudio (por ejemplo: explica bien (264), exigente (244), paciente (179), buena persona (141), claro (127), comprensivo (127))? Sospechamos que la terna de cualidades que caracteriza a cada docente memorable conjuga un interesante equilibrio del estilo del descripto por Flores, Álvarez y Porta (2013):

La enseñanza contiene muchas exigencias morales para los docentes: deben estar muy bien informados, pero ser respetuosos de quienes son ignorantes; ser amables y considerados, pero también estrictos y exigentes en ocasiones; estar libres de prejuicios, pero ser justos en su trato con los estudiantes; responder a las necesidades de cada alumno sin descuidar la clase en su conjunto; mantener el orden, pero permitiendo espontaneidad; ser optimistas y entusiastas aunque tengan dudas privadas; lidiar con lo inesperado (p.88).

- ¿Cómo se vincula el conjunto total de cualidades que aquí informamos, referidas a docentes de diversas asignaturas, con las particularmente señaladas por los docentes memorables que se desempeñaban en la asignatura Matemática?
- ¿Cuáles cualidades son más propensas a adquirir en instancias formativas? ¿Hasta dónde puede contribuir una formación formal a desarrollar ciertas cualidades? ¿Cómo hacer llegar este material a los estudiantes avanzados de la carrera PM sin que esta mega-caracterización de un buen profesor genere frustración en ellos?
- ¿Cómo diseñar planes de acción en la formación de profesores desde los distintos campos para atender de manera intencionada a la generación de dichas cualidades en los estudiantes de PM?
- ¿Cuán condicionadas están las cualidades de los docentes memorables por los contextos (educativo, social, económico, cultural, político, histórico, geográfico)?

Todo ello le otorga al conocimiento profesional docente el atributo de complejo (multivariable) y abierto (en continuo proceso), con posibilidades infinitas de ser interpelado. Y, también, con posibilidades de ser construido, como plantea Ferrero (2014), parafraseando a Bain (2007): “la buena enseñanza puede aprenderse... es necesario investigar acerca de sus características e ir recuperando y socializando experiencias educativas ‘de excelencia’” (p.2). Acerca de la importancia de socializar las buenas prácticas de enseñanza sostiene: “para que los profesores pensemos nuestra profesión no meramente como un accionar en el presente sino que se puede nutrir del pasado, mirando al futuro y las huellas que puede dejar” (p.1), ya que “las características de los profesores memorables... pueden ser de ayuda para empezar a transformar nuestras propias prácticas, la tarea docente y las concepciones de enseñanza que elegimos” (pp.7-8).

Esto recobra más trascendencia cuando se consideran estudios relacionados, donde se escucha la voz de los mismísimos docentes memorables, en los que se advierte que estos profesores reconocen a su vez haber tenido docentes o colegas memorables, que los han marcado, que les han dejado enseñanzas, que los han transformado en algún sentido de sus

vidas. Coincidimos con Osorio (2012) en que tenemos mucho que aprender de aquellos docentes recordados como buenos, ya que “volver sobre los sellos dejados por los profesores memorables, demostrarlos a la luz de las experiencias docentes, nos ayuda a reformular el estudio de la didáctica para luego influirlo en la práctica docente” (p.113).

Es así que volvemos, con renovada fuerza, a la inquietud de Bain (2007) acerca de “¿qué podemos aprender de ellos?”, de esos docentes especialmente recordados como buenos.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, Z., Porta, L. y Sarasa, M. (2011). Buenas prácticas docentes en la formación del profesorado: Relatos y modelos entramados. *Revista de currículum y formación del profesorado*, 15(1), 241-252.
- Bain, K. (2007). *Qué hacen los mejores profesores universitarios*. Valencia: Universitat de València.
- Cabo, C. (2006). Pensar y pensarse: un deber para mejorar la práctica. *Revista Iberoamericana de Educación*, 39(2), 1-8.
- Cabrera Ruiz, I. (2009). El análisis de contenido en la investigación educativa: propuesta de fases y procedimientos para la etapa de evaluación de la información. *Pedagogía Universitaria*, 14(3), 71-93.
- Feldman, K. (1989). Instructional effectiveness of college teachers as judged by teachers themselves, current and former students, colleagues, administrators, and external (neutral) observers. *Research in Higher Education*, 30, 137-194.
- Feldman, K. (1997). Identifying exemplary teachers and teaching: evidence from student ratings. En R. Perry y J. Smart (Eds.). *Effective teaching in higher education: Research and practice* (pp.368-395). Nueva York: Agathon.
- Fenstermacher, G. (1989). Tres aspectos de la filosofía de la investigación sobre la enseñanza. En M. Wittrock (Comp.). *La investigación de la enseñanza I. Enfoques, teorías y métodos* (pp.149-179). Barcelona: Paidós.
- Ferrero, L. (2014). *¿Cómo y por qué investigar profesores memorables de Historia en la Universidad?* Ponencia presentada en las XV Jornadas Nacionales y IV Internacionales de Enseñanza de la Historia. Santa Fe, septiembre.
- Flores, G., Álvarez, Z. y Porta, L. (2013). La buena enseñanza en la educación superior: profesores memorables y valores memorables. *Revista Magistro*, 7(13), 81-108.
- Gracia e Iglesia, C. (2006). Sobre la opinión que los alumnos tienen de la efectividad de la docencia. Una primera exploración con encuestas en Teoría Económica. *Revista Iberoamericana de Educación*, 37(4), 1-15.
- Jackson, P. (1999). *Enseñanzas Implícitas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Jiménez, J. (2008). *Cuatro modelos de evaluación docente*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Litwin, E. (1997). *Las configuraciones didácticas: Una nueva agenda para la enseñanza superior*. Buenos Aires: Paidós.

- Malikow, M. (2005-2006). Effective teacher study. *National Forum of Teacher Education Journal-Electronic*, 16 (3e).
- Ministerio de Educación de la Nación e Instituto Nacional de Formación Docente (2008). *Lineamientos Curriculares Nacionales para la Formación Docente Inicial*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación e Instituto Nacional de Formación Docente.
- Osorio, M. (2012). Profesores universitarios memorables, a través de sus relatos autobiográficos. *Revista Hallazgos*, 9(18), 97-117.
- Perrenoud, P. (2005). *Diez nuevas competencias para enseñar*. Barcelona: Graó.
- Porta, L. y Sarasa, M. (2014). Resignificar la buena enseñanza desde la voz de docentes memorables en Educación Superior confrontada con Ortega y Gasset y oros académicos. *Revista de currículum y formación del profesorado*, 18(1), 293-305.
- Sanjurjo, L. (2008). ¿Qué debe saber hacer un profesor para mejor comprender y organizar sus clases? En F. Trillo y L. Sanjurjo. *Didáctica para profesores de a pie. Propuestas para comprender y mejorar la práctica* (pp.91-153). Rosario: Homo Sapiens.
- Santaló, L. (1999). *Enfoques: Hacia una didáctica humanista de la matemática*. Buenos Aires: Troquel.
- Thompson, S. (2007). *How is a 'good teacher' defined in a communicative, learner-centered efl classroom?* Tesis de Maestría en Enseñanza del Inglés como un Lenguaje Extranjero. Escuela de Humanidades de la Universidad de Birmingham.
- Trillo, F. (2008). ¿Qué debe saber de Didáctica un profesor para mejor comprender y fundamentar su práctica? En F. Trillo y L. Sanjurjo. *Didáctica para profesores de a pie. Propuestas para comprender y mejorar la práctica* (pp.11-90). Rosario: Homo Sapiens.
- Universidad Pedagógica de Buenos Aires (2011). *Cuadernos de discusión #2: ¿Cómo se forma a un buen docente?* Buenos Aires: Editorial Universitaria.